

## **ENSAYOS Y REPORTAJES**

### **DESARROLLO HISTORICO DE DOS FRONTERAS EUROPEAS EN EXPANSION HASTA EL SIGLO XX**

#### **AMERICA LATINA Y EUROPA DEL ESTE\***

*Jean Piel\*\**

*"Se comprendería mejor a los indígenas de América si se intentara compararlos con nuestros propios campesinos de Prusia, Courlande o Rusia"*

Alejandro de Humboldt

*"Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Monde"*

En el mundo en apariencia unificado en que vivimos a fines del siglo XX -esta "Villa planetaria" interactivada por los cambios contradictorios de mercancías, de técnicas, de capitales, de informaciones, de ideas, de buenos y malos procedimientos de política internacional- nada de lo que suceda en un rincón del planeta nos podrá dejar indiferentes. Es por eso que nosotros estuvimos todos involucrados en su momento por acontecimientos tan significativos como las muertes del Che Guevara o de Yan Pallach, el golpe de estado de Pinochet o las huelgas de astilleros navales de Gdansk, los retornos a la democracia en América Latina o el accidente nuclear de Tchernobyl. Pero no estuvimos menos involucrados por la revolución islámica en Irán o las manifestaciones del año pasado en la Plaza de Tien An Men.

En esta crónica mundial permanentemente así mediatizada, resulta entonces muy natural que los acontecimientos políticos que se suceden

*\* Versión al castellano de: Sara Mata de López*

*\*\* Universidad de Paris VII. Francia*

aceleradamente desde hace algunos meses en Europa del Este replanteen la reflexión mundial sobre el estado del mundo en el umbral del tercer milenio, por ejemplo bajo la forma de este coloquio reunidos para reflexionar sobre las sociedades de Europa del Este en el Siglo XX y compararlas con otras sociedades contemporáneas. ¿Pero por qué más particularmente con aquellas de América Latina? ¿Será que una fuerte intuición permite presagiar en estos dos casos una frecuencia y una intensidad de analogías formales o sustanciales, más considerables que para cualquier otra tentativa de comparación del mismo tipo? Desconfiemos sin embargo de la simple intuición: cuando ella señala analogías Temáticas formales, es raramente capaz de analizar los contenidos contradictorios.

Por ejemplo, procediendo por recurrencia temática:

**La Dependencia:** Las sociedades latinoamericanas pretenden liberarse de la tutela económica-diplomática de la primera potencia del capitalismo privado del mundo; las sociedades de Europa del Este pretenden la autonomía de la tutela militar-económica de la primera potencia del Comunismo Burocrático del mundo.

**La Coexistencia Pacífica:** Europa del Este ha sido el campo de batalla trágicamente privilegiado de tres guerras mundiales (1914-1918; 1939-1945 y la guerra llamada "fría"); América Latina ha sido afectada pero se ha mantenido, en lo esencial, distante.

**Los Nacionalismos:** La mayor parte de las sociedades del Este Europeo han experimentado dolorosamente la forma política del Estado-Nación desde 1920; América Latina desde 1820.

**Los conflictos ideológicos:** Por dos vías diversas (revolucionarias o militares) el marxismo oficial había triunfado de los fascismos y populismos en Europa del Este; en América Latina los populismos autoritarios constituyeron un dique de contención del marxismo y fascismo.

**Los "Revivals" religiosos:** sobre la base de la herencia ética-cultural cristiana (romana, ortodoxa, más raramente reformista) las renovaciones religiosas actualmente en curso en estas dos partes del mundo alimentan corrientes ideológicas contradictorias, a veces francamente incompatibles, del movimiento "Pamiat" a la "teología de la liberación".

Las desemejanzas parecen ser superiores a las semejanzas entre las sociedades de Europa del Este y aquellas de América Latina a fines del siglo XX. Esto no impide compararlas, al contrario. ¿Pero cómo dos casos tomados al azar, entre otros, para concluir en definitiva sobre la irreductibilidad de

cada uno en el conjunto que constituye nuestro sistema-mundo unificado solamente al nivel operatorio de lo económico, de lo ideológico y de lo diplomático? ¿O cómo dos casos no del todo tomados al azar, al contrario, pero en los cuales las diferencias y las semejanzas revelan ser respuestas distintivas, dadas en condiciones distintas, a problemas fundamentalmente similares?

En esta segunda hipótesis, un procedimiento reflexivo es ahora evidentemente inevitable: el desarrollo histórico. Nos remontaremos aquí (rápidamente) tan lejos como sea necesario en el pasado común europeo, deteniéndonos mayormente, por supuesto, sobre los dos últimos siglos en que concluye la europeización de Europa del Este y la euro-americanización de América Latina.

## I. ALGUNOS CARACTERES FUNDAMENTALES DE LA EUROPEIZACIÓN DE EUROPA Y SUS FRONTERAS HASTA EL SIGLO XVIII

### 1) Los antecedentes más lejanos hasta el año mil

Península refugio y península sin salida situada en el extremo occidental del continente euroasiático, separada de (o unida a) Africa y Oriente por el Mediterráneo, lo que hoy llamamos Europa, recibió durante largo tiempo no solamente bellas mortales honradas por la pasión de Zeus, sino sobre todo poblaciones migrantes que habían transitado por los pasos situados entre los Urales y el Cáucaso. Recibió también, pero considerablemente más tarde que los orientales, llegados por el mar o por el Danubio, los efectos sociales y culturales de la revolución neolítica. Durante dos milenios aproximadamente (de 1200 a.J.C. a 800 d.J.C.) la más lejana etnogénesis de los pueblos europeos está realizada por el mestizaje entre las civilizaciones antiguas, riverleñas del mediterráneo septentrional y el empuje de los bárbaros venidos del Este y del Norte para participar de los beneficios de los cambios biológicos, materiales y culturales en las fronteras de estas civilizaciones que, a pesar de que eran políticamente fuertes, concluyeron integrándolas. Debido a que el tipo morfológico dominante de estos pueblos llegados por oleadas sucesivas (tipo llamado "caucasiano") y la localización talaso-central de los focos de civilización involucrados, es que estas etnogénesis europeas no son poco diferentes de aquellas de Asia, del Islam o de la América Indígena: en todas partes los centros neolíticos ya evolucionados han civilizado de la misma manera a los bárbaros todavía nómades, con el riesgo de barbarizarse parcialmente a cambio.

Más específico en Europa (pero que la posee en común con el Islam): lo real es que aquí esta etnogénesis continúa después del siglo IV más allá de la destrucción de la unidad imperial romana que había sabido sintetizar alrededor de la primera Roma todas las herencias culturales de la Antigüedad mediterránea y retransmitirlas (alteradas, seguro, pero fundamentales) a los pretendientes inmediatos o tardíos de la sucesión histórica. Pretendientes inmediatos los Césares constantinenses que restauran el Imperio alrededor del Bósforo y de la segunda Roma en vías de re-helenización. Pretendientes más tardíos: los Reyes bárbaros convertidos al cristianismo y que se ubican bajo la autoridad espiritual del Obispo de la Antigua Roma, prestigiosa pero en ruinas, o del Patriarca de Constantinopla-Bizancio.

## **2) Emergencia de la primera Europa política Bi-polar, y de sus fronteras, del Siglo IX al Siglo XI**

De esta manera rescatados, luego aislados del Próximo Oriente y de Africa a causa de la declinación demográfica y naval vinculada con la instantánea expansión árabe-musulmana en oriente y la costa sur del Mediterráneo, los restos de la romanidad -cristiana -re-helenizada al sudeste, barbarizada al Oeste- continuó asumiendo a pesar de toda su vieja vocación etnohistórica: la asimilación de los bárbaros que continúan fluyendo del norte y del este para ubicarse en las fronteras. Allí ellos se civilizan y adquieren (al menos sus élites dirigentes) la evangelización, la escritura, las tradiciones y las ambiciones de estado.

Se constituye así al oeste el núcleo inicial (Cantábrico, Pirineos, Galias, Islas Británicas, Germania occidental, Italia del norte) de Europa Vel **Regnum Caroli** de obediencia católica y romana al cual debe agregarse el resto de la Germania en el siglo IX, Escandinavia, Polonia, Bohemia, Hungría, Ilyria del Norte en el siglo X. Hacia el año mil, con excepción de las fronteras con el Islam situadas al sur de las penínsulas mediterráneas (Emirato de Córdoba, Avanzadas sarracenas de Provenza, de Cerdeña, de Sicilia) el territorio y las lenguas de la catolicidad romana corresponden desde entonces, *grosso modo*, a lo que hoy llamaremos **Europa Occidental**.

Al oriente por el contrario -frontera ampliamente abierta de Europa sobre Asia- la iglesia griega-ortodoxa y el Imperio Bizantino, asimilan eslavos y búlgaros en los Balcanes evangelizando las élites de las más alejadas anexiones de Khazares, Bulgaria y sobre todo las Rusias del Reino de Kiev, no llegando a controlar los vacíos intermedios costeros del Báltico y del Mar del Norte. Tierras de incursiones, de extracción de esclavos rubios desde Finlandia al Ural y a Ucrania Meridional permanecen como fronteras

de guerra y como fronteras bárbaras. Esto es tanto como decir que hacia el mil, en estas regiones no definidas ni constituidas, **Europa del Este no existe al Norte del Danubio o lejos de Kiev.**

En una Europa del Oeste diezmada por seis siglos de barbarización (del siglo IV al siglo X el mediterráneo occidental ha perdido más del 15% de su población inicial) pero en vías de reconstrucción política galo-germánica, romano-feudal, católica latina, se opone al sudeste la brillante civilización del Imperio Bizantino, romano-helénico en vías de re-helenización. Entre las dos la división cultural y religiosa se amplía hasta el cisma, y en las marcas nor-orientales quedan inmensos territorios europeos para ser conquistados y controlados por una o por la otra.

### **3) La irresistible expansión de Europa occidental hacia el Este, del Siglo XI al siglo XV**

Desde el siglo XI al siglo XV la cristiandad occidental ocupa y extiende los territorios ubicados bajo su control. Un fantástico movimiento de roturación agrícola de los bosques hercínicos le permiten aumentar su población a 80 millones de habitantes (todo el mediterráneo totalizaba no más de 40 millones de habitantes hacia el año cero) distribuidos en 130.000 parroquias católicas estructuradas por una red continua de transportes marítimos, fluviales o terrestres. Esta inmensa expansión originó las artes románicas y góticas, la elevada escolástica universitaria, la construcción de Estados dinásticos territorializados que juegan su destino político durante la transición de la primera feudalidad militar autárquica hasta un señorío sumiso adaptable y dinamizado por el renacimiento comercial y las reivindicaciones de franquicias comunales, campesinas o burguesas.

Este mundo desbordante y en lo sucesivo liberado de nuevas amenazas de invasiones bárbaras toma la iniciativa de expandirse. Al sur y al sur-este, contra el Islam y Bizancio, lanza sus Cruzadas y sus mercaderes hacia las riquezas del oriente mediterráneo y, con excepción del reino árabe -andaluz de Granada, reconquista todas sus penínsulas meridionales. Al Este y al Noreste, debido a la iniciativa de los germánicos (suecos, alemanes, caballeros teutónicos) el **Drang Nach Osten** integra las nuevas fronteras finesas, bálticas y de eslavía central. Europa del Oeste se encuentra en camino de constituir la **Europa del Este y del Nor-Este** al momento en que Bizancio comienza su inexorable declinación y cuando la primera Rusia de Kiev sucumbe ante las nuevas hordas surgidas de Oriente (mongoles: 1240-1286; Turkmenistan: siglo XI - siglo XV).

Pasadas las crisis (hambres, pestes, revueltas campesinas, guerra de los cien años) del mundo demasiado completo de occidente las cuales disminuyen la población hasta el siglo XV provocando una marginalidad social importante, rural y urbana, Europa occidental nuevamente en expansión después de 1440 busca más que nunca compensaciones comerciales y territoriales hacia las fronteras orientales. De Bretaña a las ferias de Novgorod la Hansa germánica brinda logística marítima al surgimiento político de las fronteras del nor-este: Países Bálticos, Lituania, Polonia, Prusia, Gran Ducado de Moscú después de 1450. De Alejandría de Bizancio y Barcelona las Repúblicas mercantiles y oligárquicas de Venecia, Pisa y Génova organizan un muy activo eje marítimo transmediterráneo. Europa occidental adquiere así los que les faltan (madera, pescados, pieles, trigo, especia, tinturas, productos de lujo) y salda sus importaciones, desde luego, exportando sus monedas fuertes y los productos fabricados por sus artesanos urbanos, en plena expansión alrededor del Mar del Norte y del Arco Alpino.

A fines del siglo XV desaparece Bizancio (1453) y el reino árabe-andaluz de Granada (1492), es entonces por el mar que Europa Occidental, que retornó hacia 1480 a su nivel demográfico de 1320, toma el hábito de compensar su ausencia de fronteras agrícolas inmediatas yendo a buscar lejos las materias primas y los productos de alto valor agregado de que carecen. Es igualmente por el mar que desde el siglo XIV (práctica de la volta genovesa entre Italia y Flandes por Gibraltar) ella constituye una economía-mundo pan-europea que unifica alrededor del Atlántico una zona mercantil que se extiende desde Bergen y Novgorod a Ragusa y Siracusa. Se establece entonces en esta economía-mundo europea unificada una oposición estructural entre el centro y la periferia.

En el centro (desde el Mar del Norte a Italia del Norte) sociedades densas han superado ampliamente (desde el siglo XII, siglo XIII) las formas más coercitivas de la primera servidumbre feudal y se encuentran en vías de mercantilización y urbanización avanzada (en Flandés, en Italia del Norte, algunos condados o distritos alcanzan ya tasas de urbanización del 30% hacia 1500). En estas sociedades occidentales el contrato individual de los individuos o de los grupos corporativos o comunitarios se vuelven cada vez más en la norma legítima-legitimante de la sociabilidad.

En la periferia (Europa oriental, Irlanda, en los Balcanes cristianos, en Iberia meridional) las fronteras recientemente conquistadas o reconquistadas (desde el siglo XIII) o en vías de conquista, relativamente vacías de hombres pero ricas en recursos primarios en apariencia ilimitados (bosques, ríos, tierras de pasturas o agrícolas, minas) encuadradas por élites militaristas y

misioneras que valorizan el territorio por la extensión de formas feudales tardías (trabajo forzado, segunda servidumbre, incluso esclavitud en las plantaciones de caña de azúcar recientemente surgidas en las islas colonizadas en el siglo XV en el Atlántico por Españoles y Portugueses).

#### **4) La irresistible expansión de Europa fuera de Europa y la consolidación de sociedades de frontera en Europa del Este y en América de 1480 a 1780**

Al finalizar el siglo XV la situación de las fronteras periféricas de Europa es aproximadamente la siguiente:

- **En el Noreste** sostenidas por sus cambios hansíaticos, con los centros portuarios del Mar del Norte, las élites de origen militar ensayan sujetar la producción de productos primarios exportables de las comunidades campesinas reduciéndolas a la dependencia fiscal o a la segunda servidumbre en expansión: países escandinavos y bálticos, Lituania-Polonia (Hasta la Ucrania) Gran Ducado de Moscú (desde 1450).

- **En el Sudeste:** relativamente cerrada por los turcos después de 1453, Austria y la Gran Polonia consolidan formas neofeudales de producción en las marcas no germanizadas del Este.

- **En el Sudoeste:** Iberia cristiana al fin totalmente reconquistada al Islam en 1492, busca reorientar sus tradiciones de reconquista hacia la conquista del Atlántico en la búsqueda de una ruta directa a la India, los portugueses por Africa, los españoles por el Oeste. Ellos depositan en beneficio de esta empresa aventureros germánicos o italianos disuadidos del Levante por la reciente expansión otomana.

En este conjunto las potencias periféricas de Europa, mejor ubicadas para conquistar hacia 1500 nuevas fronteras, son ahora aquellas que van a encontrar territorios políticamente mal defendidos y no aquellas que van a chocar directamente con el Islam militarmente reorganizado por los turcos. Es decir al Este Rusia y al Sur-oeste Portugal y España. Las otras potencias europeas, ocupadas por contener la expansión otomana, la gestión mercantil de los puertos bálticos o los conflictos que van a derivar la Reforma protestante, están provisoriamente fuera de juego. En un siglo (de 1480 a 1580) son entonces estas tres potencias las que van a hacer desbordar a Europa fuera de sus fronteras geográficas convencionales. La nueva potencia rusa, cuya capital comienza a reivindicar el título de "Tercera Roma", desde la caída de Bizancio, alcanza y sobrepasa el Ural en 1580. Los portugueses

constituyen su imperio atlántico, imperio del azúcar y del Palo brasil. Los Españoles destruyen las civilizaciones aztecas, mayas e incas y se transforman en América en los primeros productores de metales monetarios del mundo, que les permite ciertas facilidades de acumulación que van a disuadirlos hasta fines del siglo XVIII de todo esfuerzo serio por ingresar en el capitalismo productivo.

En los dos siglos siguientes (1580 y 1780), aún cuando con menos intensidad, esta expansión fuera de Europa se confirma y se diversifica. Exiliados aventureros y caballeros rusos, llegan a Kamchat-Ka y al río Amour desde 1680, a Alaska y California antes de 1811. De 1700 a 1800 medio millón de rusos se introducen en Siberia. En Brasil los portugueses superan la línea del tratado de Torresillas hacia el Paraná, Río Grande del Sur, Manaos y Sacramento antes de 1680, hacia la Guayana y Mina Geraes antes de 1715. En cuanto a los españoles, a partir de sus imperios adquiridos desde 1550, ampliaron más del 50% sus territorios de América en el siglo XVII y siglo XVIII, hacia La Pampa, Uruguay, Chaco, Amazona, Texas, California. Por otra parte en América del Norte algunos pocos católicos franceses o sectarios protestantes ingleses tuvieron descendencia y, unidos por la inmigración Nor-europea, alcanzaron abordar antes de 1763 los Apalaches, los Grandes Lagos, Ohio - Missisipi y la Bahía de Hudson. Se constituye así al norte del Paralelo 45 un anillo casi continuo de inmensas nuevas fronteras frías de Europa que reemplaza las antiguas fronteras europeas adquiridas entre los siglos XIII y XVI: "vieja" Europa del Este, "viejo" Brasil del Nordeste, primeros Virreynatos del Perú y de Nueva España se encuentran así hacia 1780 en la posición intermedia de sociedades semi- periféricas en vías de consolidación, entre las fronteras extremas siempre en expansión y un centro europeo cada vez más reubicado por la proto- industrialización en desarrollo desde 1680 entre el sur Alpino y el Mar del Norte.

## **II. EUROPA DEL ESTE Y AMERICA LATINA INTERPELADAS POR LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS DE LA POTENCIA EUROPEA DE 1720 A 1820.**

Nacidos de la muy antigua vocación (milenaria, sino dos veces milenaria) de expansiones y asimilaciones recíprocas entre civilizados y bárbaros que constituye el fundamento mismo de la etnogénesis y sociogénesis europeos, Europa del Este y América Ibérica que terminan de constituirse socio- políticamente entre los siglos XIV y XVII se deben reubicar en el juego de las relaciones internacionales al inicio del siglo XVIII:



- En 1683, por última vez, un imperialismo no europeo amenaza Europa. Los turcos no tienen éxito frente a Viena gracias a la alianza de fuerzas austríacas y polonesas.

- En 1694, el Zar Pedro el Grande, desembarazado de sus opositores internos, reina finalmente solo y va a hacer todo lo posible para abrir por la fuerza el Báltico a Rusia a fin de colocarla directamente en contacto con compañías comerciales del norte holandés, inglés y francés.

- En 1713 el tratado de Utrech abre, directa e indirectamente, el monopolio mercantil de Portugal y de España sobre sus colonias de América al comercio inglés y francés.

Mas aún que en los siglos XV y XVI, las nuevas circunstancias del dominio internacional dependen entonces del poderío marítimo y comercial. Pero en el intervalo los centros de este poder son desplazados en favor de las regiones de Europa occidental que no solamente continúa la expansión tradicional de la agricultura, la minería y el artesanado desde el siglo XIII, sino que aceleran después de 1680 su proto-industrialización y más tarde, su revolución industrial. En 100 años este proceso histórico altera el equilibrio geo- político de Europa y de sus fronteras y la estructura de las sociedades que la componen.

### **1) Herencias Históricas de Europa del Este y de América Latina a inicios del siglo XVIII (Balance)**

Resumiremos en tres características esenciales los niveles comparables de sociedades de estas dos partes del mundo hacia 1700-1720:

#### **a) Sociedades de fronteras antiguas, recientes o en vías de expansión**

Desde el siglo IX Europa del Este se constituyó históricamente extendiéndose siempre más lejos hacia el Este, por la conquista militar, la evangelización, la colonización agrícola y minera, la esfera de cambios con Bizancio y luego cada vez más, después del siglo XIII, con Europa occidental.

Por cierto el caso ruso parece ser una excepción que, por dos veces -en 989 en Kiev, en 1455 Moscú- pretende crear detrás de las fronteras todavía bárbaras, aisladas de occidente, una "tercera Roma" de rito ortodoxo en el corazón de las estepas o de la taiga. Pero en los dos casos las ferias de

Novgorod conservan el contacto comercial con el Oeste, contacto que Pedro el Grande, de manera perfectamente conciente, pretende intensificar desplazando rápidamente su capital a San Petersburgo. Hacia 1720 este desplazamiento milenar de Europa hacia el Este continúa, en lo sucesivo por la iniciativa de Rusia, hacia el Mar Negro, el Cáucaso y más allá de la Siberia.

Desde el siglo IX Europa Ibérica, este "Far-west" de la Europa Medieval, reconquista lentamente su península contra el brillante Islam Andaluz. Después de 1492, repentinamente, sus fronteras se dilatan en las dimensiones del Atlántico Sur y del Nuevo Mundo, inmensidades tan importantes como aquellas del oriente tras el Ural. Hacia 1720 este movimiento milenar prosigue al norte de México, en el hinterland amazónico y en las proximidades del Río de la Plata

Esta historia paralela y común de conquista, de colonización y de evangelización de las élites militares y misioneras originó en los dos casos características sociales comunes.

**Jerarquías, étnicas pronunciadas:** al Este, entre poblaciones cristianas y bárbaras o salvajes, entre germanos y eslavos-bálticos; en el área Ibérica entre antiguos y nuevos cristianos, entre iberos-europeos y poblaciones indígenas, negras o mestizas; en los dos casos entre cristianos y judíos.

**Jerarquías sociales rígidas y ostentosas:** entre el clero y el pueblo, entre aristócratas y comerciantes, entre militares y burócratas.

Y, en la base de estas sociedades, relaciones sociales de producción jurídicamente coercitivas; fiscalización violentamente extractiva, trabajo forzado, esclavitud y sobre todo la segunda servidumbre extendida sobre la mayoría de la población activa distribuída en los latifundios. Estas relaciones neo-feudales que se refuerzan entre los siglos XIII y XIX, en el momento en que la feudalidad se debilitaba en Europa occidental, nacen de las mismas condiciones de la conquista de estas regiones fronterizas: como una respuesta a la escasez inicial de mano de obra frente a la inmensidad de los territorios conquistados pero también, como una respuesta a la escasez inicial de intercambios locales y de capitales frente a la necesidad de producir, al menor costo de inversión monetaria, para la consumisión de élites restringidas pero fastuosas. Por consiguiente de sus necesidades derivadas de la importación-exportación.

## **b) Economía periféricas, extractivas y primarias**

Este último punto destaca la solidaridad cultural de estas fronteras con Europa occidental en un único sistema-mundo europeocentral dependiendo no solamente del carácter "Caucásico" o "caucanizado" de sus élites y de una parte poco extensa de sus poblaciones (carácter encontrado in situ o modelado por mestización biológica y cultural), sino también de su dependencia mercantil con respecto de los centros que, alternativamente, presiden en Europa a las redes de intercambio: Bizancio, Lübeck, Venecia, Génova, Brujas, Lisboa, Sevilla, Anvers, Amsterdam, Londres. Ciertamente, en situación de periferia extrema y aislamiento, los intercambios de las más lejanas fronteras con el oriente asiático pueden efectuarse a través de los intercambios con el occidente: Kiev hasta el siglo XIII, Moscú y las Filipinas españolas hasta el siglo XVIII. Pero, incluso en estos casos excepcionales, los intercambios con el Oeste (por las ferias de Novgorod o el navío de Manila) son la condición para el mantenimiento de un mínimo de europeidad en estas avanzadas europeas en contacto y bajo la presión del Oriente.

Todo esto determina la función económica internacional, sin cesar renovada y extendida en proporción y a medida que ellas progresan territorialmente, de estas fronteras de Europa en expansión desde el siglo XIII. Reservas en apariencia ilimitadas de excedentes de materias primas agrícolas, forestales y mineras, ellas proveen las carencias de estos dominios del centro occidental europeo que alcanza los límites de sus propias fronteras territoriales internas después del siglo XIII y que compensa, desde el siglo XV, su recuperación demográfica menos por la intensificación de su agricultura (insuficiente) que por la de su producción secundaria (artesanal-manufacturera) y su comercio exterior. En consecuencia, desde el siglo XIV en Europa del Este, desde el siglo XVI en América Latina, el intercambio desigual entre periferia exportadora de materias primas y centro exportador de productos manufacturados y de monedas fuertes antecede ampliamente lo que les parece a algunos como las características exclusivas y tardías del imperialismo y del colonialismo contemporáneo.

## **c) Después de uno o dos siglos, fronteras estabilizadas en vías de autonomización socio-cultural**

Fundadas, construídas y desarrolladas por europeos, Europa del Este y América Latina comparten una misma contradicción genética y estructural: ellas imponen tardíamente a las poblaciones que estaban hasta ese momento excluídas de los modelos de sociedad previamente experimentados por la primera Europa europea a veces en el momento mismo en que ésta, ya sea

porque se destruye (Bizancio) o ya sea porque se transforma (Europa Occidental), comienza a abandonarlos. El resultado es un inevitable efecto de retardo cronológico entre el centro iniciador y las periferias que genera, pero en diferentes momentos de su propia historia, según normas de sociabilidad diferentes. Así el latifundismo, la servidumbre y el carácter feudal, militarista y clerical de las élites dirigentes se refuerzan entre el siglo XIII y el siglo XVIII en Europa del Este y en América Latina cuando en el mismo momento están en vías de regresión en Occidente. Así los caracteres despóticos, absolutistas, hasta autocráticos de las monarquías a cargo de las fronteras lejanas (cf. Felipe II, Iván el Terrible, Pedro el Grande) reforzadas cuando el absolutismo en Europa occidental es limitado por los efectos del contrato mercantil, de la Reforma Protestante, del ascenso del espíritu crítico.

En cuanto al cristianismo, fundador común de estas fronteras antiguas o nuevas -no por azar mayoritariamente sino exclusivamente católico (Romano u Ortodoxo)- continúa aquí la tradición medieval, constantinense o escolástica. Investido en forma manifiesta de una función de justificación del orden social y político, tanto en América Latina como en Rusia propone todavía hacia 1720 una visión comunitarista-organicista de sociedades consideradas como inmutables y provenientes de la gracia del soberano de derecho divino, depositario del *imperium* y árbitro indiscutible del bien de sus súbditos prejuzgados incapaces de gobernarse ellos mismos individual o colectivamente. Este catolicismo de encuadramiento y de reproducción social idéntico es evidentemente funcional y adaptado a las masas mayoritariamente serviles, explotadas e incultas. Previene también las tentaciones individualistas que podrían aparecer en las élites y las clases sociales intermedias -por lo demás- voluntariamente restringidas en número y separada por status jurídicos personalizados. Por consiguiente, salvo algunas raras excepciones de minorías cultas, heterodoxas o contestatarias (minorías protestantes o judeizantes, neo-escolasticismo crítico difundido por los jesuitas en Polonia, en Bohemia o en el mundo ibérico) los catolicismos periféricos aislaron ideológicamente las lejanas fronteras de los debates de ideas que agitan Europa occidental desde el siglo XVI, quizás desde el siglo XIII. Aristócratas criollos latinoamericanos, pobres hidalgos poloneses o húngaros, nobles rusos ignoran por consiguiente en general hacia 1720 cuánto pudieran decir o escribir autores tales como Francis Bacon, Giordano Bruno, Montaigne, Lutero, Calvino, Galileo, Descartes, Huyghens, Viete, Spinoza, Hobbes, Grotius, incluso el polaco Copérnico.

No obstante, bajo, esta apariencia que podría hacer concluir un poco apresuradamente (como Pedro el Grande mismo frente a la resistencia del *raskol* a sus reformas) en el "arcaísmo medieval" de estas sociedades, se

ejercen los signos recientes de una importante creatividad socio-genética autónoma. En el este, el vigor del imperialismo Polaco-lituano hasta Ucrania y hasta el siglo XVII, el renacimiento trágicamente resistido del imperialismo ruso desde el siglo XV, dejan presagiar hacia 1720 un nuevo reparto en las "alianzas del Este" de Europa occidental, pero también la existencia de una vida cultural eslava que es arcaica y medieval. En América Latina, desde 1590, un vigoroso movimiento de autonomización criolla se desarrolla frente a las metrópolis coloniales. Constituyendo por sucesivas "composiciones de tierras" su poder latifundista, agrícola y minero; representados políticamente en los Cabildos provinciales; ganando en el siglo XVII el acceso a los puestos burocráticos y clericales regionales; los aristócratas criollos están en vías de definir -al menos en las provincias de más antigua colonización (centro de Nueva España, Guatemala, Perú)- verdaderas patrias criollas. Desde 1650 la élite criolla comercial de los tribunales del consulado es igualmente capaz de financiar sus circuitos mercantiles interregionales autónomos entre Acapulco y Manila, Panamá y Guayaquil, Callao y Valparaíso y a lo largo de las rutas terrestres interiores del continente. Más allá de estas provincias consigue una imagen transcontinental criolla americana que jugará su rol en el momento de la Independencia.

## **2) Los despotismos ilustrados de las fronteras de Europa en expansión frente a los nuevos desafíos del poder en el siglo XVIII**

El sistema-mundo eurocentrista construido desde el siglo XIII se fortalece vigorosamente en el siglo XVIII. Territorialmente, las fronteras se extienden notablemente en Siberia, en América, en la misma Europa a expensas del Imperio Otomano (las Rusias anexan las riveras del Mar Negro en 1783) y, finalmente, cuando el Pacífico Sur es descubierto por Cook y Pérouse a fines de siglo. Demográficamente la proporción de población originaria europea pasa del 20 al 24% de la población mundial entre el 1700 y 1800, lo que corresponde a una tasa media de crecimiento interno del 53% en 100 años. Esta asombrosa expansión demográfica sostiene (y es sostenida por) un fuerte crecimiento mercantil. De 1720 a 1776, por ejemplo, el comercio de las dos primeras potencias mercantiles europeas progresa en las siguientes proporciones: Gran Bretaña = + 123% ; Francia = + 238% .

Este movimiento general de expansión europea es sostenido por dos hechos económicos fundamentales: la explosión económica y demográfica de las nuevas fronteras productoras de materias primas, la intensificación de las producciones protoindustriales en Europa occidental. En las fronteras la tasa

de crecimiento demográfico es muy superior a la media europea: Rusia = + 58%; América Latina = + 73%; futuros Estados Unidos de América = + 2074% de 1700- 1800. A los nuevos recursos agrícolas movilizados de esta manera por extensión se agregan los nuevos recursos mineros puestos a producir en los Urales, Minas Geraes, el norte de Zacateca. De 1700 a 1800 la producción de oro de América Latina aumenta 42%, la de plata 59%.

Durante este tiempo en Europa occidental el crecimiento demográfico, más moderado pero sostenido (Francia e Italia; +37%; Austria: +35%) es, pesar de las predicciones pesimistas de Malthus, casi compensada por una cierta intensificación de los rendimientos agrícolas (+30%) y sobre todo por las importaciones de materias primas desde las lejanas fronteras, saldadas por las exportaciones crecientes de productos manufacturados. Este crecimiento mercantil-protoidustrial que se acelera desde 1680 termina de distanciar los modelos de sociedad de Europa occidental de los de las fronteras periféricas. Hacia 1800 Francia está ya urbanizada en más de 20%, Gran Bretaña en más de 30% y en los dos casos la difusión de la protoindustria en desarrollo en las ciudades y en los campos difunde también el individualismo. En el pueblo, si las viejas solidaridades comunitarias o corporativas son todavía fuertes, una parte creciente de los ingresos individuales o familiares es obtenido de la venta libre contractual de los productos y de la fuerza de trabajo. Esto actúa en contra de la arbitrariedad absolutista del despotismo y de las concepciones tradicionales de la sociabilidad cristiana, no solamente en las élites y las clases sociales intermedias empresarias y mercantiles, sino también en el pueblo mismo. Hasta en la intimidad de la familia los signos no engañan. Las prácticas anticonceptivas comienzan a difundirse en la campaña francesa después de 1750. En Inglaterra, independizados del patriarca rural gracias al *domestic system*, jóvenes parejas tienen hijos de manera progresivamente precoz. En el centro del sistema-mundo europeo la filosofía crítica de las luces es por consiguiente sostenida no solamente por los intereses de las burguesías ascendentes sino también por las ascendentes aspiraciones populares a las libertades individuales.

Las sociedades de fronteras de Europa del Este o de América Latina permanecen al contrario normalizadas por conductas sociales muchos más antiguas, a excepción de algunas minorías ilustradas en las élites y en las ciudades (pero que no representan más que un 5% a 10% de las poblaciones). Igualmente "lustrado" el despotismo no puede pues funcionar aquí como en Europa occidental. Consciente del atraso antropológico-cultural de las sociedades que busca modernizar, el despotismo está obligado a proceder aquí por la vía de reformas voluntaristas y autoritarias. Casi al mismo tiempo, en estilos nacionales diferentes, los Borbones de España en América,

Federico II en Prusia, Pedro y Catalina II en Rusia imponen las reformas a sus élites por vía coercitiva cuando sus iguales occidentales, aunque déspotas igualmente "Ilustrados", retardan al contrario la modernidad ya adquirida de sus sociedades, adquirida sin ellos, o contra ellos. Europeos a pesar de su desventaja inicial, los monarcas administradores de las fronteras periféricas de Europa no pueden en efecto evadir la modernización de sus sociedades: ella es la condición de su poder y de su autonomía en el juego de las relaciones internacionales. Ellos están, por lo tanto, prisioneros a lo largo de todo el siglo XVIII (y más allá) en una contradicción difícilmente solucionable: forzar la marcha hacia la modernidad occidental de sus sociedades de fronteras "arcaicas", o fundar la legitimidad de su poder bajo un mínimo de tradición. La diferencia se ensancha pues dramáticamente a fines del siglo XVIII, en Europa del Este como en América Latina, entre las élites súbitamente modernizadas y modernizantes y las clases populares que permanecen prisioneras de formas de encuadramiento social e ideológico características de la segunda feudalidad. Más que los episodios anecdóticos de políticas internacionales que inauguran el siglo XIX posteriores a la Revolución francesa (desmembramiento de Polonia; hegemonía continental tripartita de Austria, de Prusia y de Rusia; independencias políticas en América Latina) es esta situación de fines del siglo XVIII la herencia socio-política más pesada que el siglo XVIII lega a la época contemporánea en las sociedades de fronteras periféricas de Europa.

### III. LOS DESTINOS HISTORICOS EN APARIENCIA MANIFIESTAMENTE SEPARADAS DE EUROPA DEL ESTE Y DE AMERICA LATINA DE 1815 A 1985

En este sistema-mundo que, desde el siglo XVI, integra Europa del Este y América Latina en situación casi simétrica de fronteras extremas en expansión, el episodio de la Revolución francesa contribuye involuntariamente a acelerar sus procesos de independencia política de la Europa occidental que había sido largo tiempo el centro iniciador, mercantil y cultural, de la difusión de la modernidad y de la innovación en el conjunto. En efecto, en alianza contra ella misma y su heredero directo, el ogro napoleónico, todos los aparatos militares modernizados por la protoindustrialización de las otras potencias europeas, contribuye a librerar América Latina después de 1806 y Europa del Este de las tres potencias que vienen a dividir Polonia en 1795 y pretenden ejercer después de 1815, en el marco de la Santa Alianza, su hegemonía represiva de los liberalismos y de los nacionalismos no solamente sobre toda Europa de Este, a su merced por más de un siglo, sino más allá, sobre toda Europa continental y sus

dependencias ultra-marinas todavía bajo control.

### **1) Comunidad de Problemas de Sociedades, separación de los destinos políticos entre América Latina y Europa del Este de 1820 a 1920**

Es precisamente después del Congreso de Viena que los destinos hasta ahora paralelos de América Latina y de Europa del Este como fronteras funcionalizadas por el mismo centro iniciador (Europa occidental) se van a separar, manifestando una escisión creciente en la misma Europa entre dos proyectos de europeidad: uno, industrial, capitalista y liberal inaugurado en Gran Bretaña; otro, rural, débilmente capitalista y antiliberal, prolongado tardíamente en las antiguas fronteras intra-europeas estabilizadas (Península Ibérica y Europa del Este).

Después de 1815 la situación europea está por consiguiente paradójicamente revertida y corresponde por así decir a una verdadera "revancha histórica" de las antiguas fronteras del Este. A diferencia del siglo XVIII, en efecto, no son más las potencias del Este las que buscan liberarse de su excesivamente grande dependencia mercantil y cultural con respecto de la modernidad de origen occidental a base de reformas modernistas autoritarias, son al contrario, los países occidentales que, a fuerza de revoluciones renovadas (en 1820, 1830, 1848, 1870) buscan liberarse y liberar a sus aliados del Este (liberales, nacionalistas, capitalistas) de la hegemonía militar-diplomática que las potencias del Este ejercen sobre el continente. Según las regiones, las llamadas potencias (Prusia, Austria, Rusia) van a lograr bloquear la evolución de estas sociedades europeas hacia la revolución burguesa, e incluso hacia la revolución industrial (retardada), hasta 1830, 1870, en algunos casos hasta 1930.

Ahora bien, en el mismo momento, abandonada por sus potencias coloniales de 1806 a 1815, América Latina debe hacer el aprendizaje del self-Government y cuando la autoridad del Antiguo régimen es restablecida en la Península Ibérica con la ayuda de la Santa Alianza, es muy tarde. Con una cierta diferencia en relación a los Estados Unidos pero como en su momento los Estados Unidos, América Latina conquista alrededor de 1820 sus independencias nacionales, sus constituciones liberales y republicanas... y su destino minifistamente separado de la Europa de la Santa Alianza. En este proceso habrá jugado aquí, más allá de la declaración de Monroe de 1823, el vuelco diplomático de la Cancillería británica en 1817. Administrando los beneficios de su revolución industrial en desarrollo, liberada del peso de la guerra con los Franceses, la Inglaterra de Canning encuentra ahora, ella también, su "destino manifiesto" que la aleja del



continente de la Santa Alianza. Primera potencia industrial y capitalista del mundo, juega más que nunca su porvenir fuera de Europa, desarrollando su comercio de libre-cambio con las periferias ultramarinas proveedoras de materias primas a cambio de productos manufacturados. En una economía-mundo cada vez más anglo-centrada con el avance del siglo XIX, he aquí, en efecto, donde la "manufactura del mundo" importa sus productos pesados hacia 1850:

<b>América del Norte:</b>	<b>36%</b>
<b>Asia del Sud-este:</b>	<b>25%</b>
<b>Antillas:</b>	<b>20%</b>
<b>Báltico:</b>	<b>13%</b>
<b>Mediterráneo:</b>	<b>2%</b>
<b>América Latina:</b>	<b>3%</b>
<b>Europa Occidental:</b>	<b>1%</b>

Como se ve, lo que fuera el centro de la economía mundo europea del siglo XIII al XVIII (Europa y el mediterráneo occidental) solamente interviene con menos del 3% de provisiones en la primera revolución industrial del mundo. Todo se define para Inglaterra (un 97%) en las lejanas fronteras comerciales donde la Europa del Este ribereña del Báltico pesa cuatro a cinco veces más que toda América Latina.

De donde resulta una situación muy contradictoria si se compara Europa del Este y América Latina de 1820 a 1920. La primera, en la cual los movimientos sociales permanecen severamente frenados políticamente por las tres potencias militares burocráticas de tutela, protagoniza sin embargo una evolución económica social hacia el capitalismo mucho más intensa que la de América Latina -al menos en sus ciudades, sus puertos y sus regiones en vías de industrialización retardada, sociológicamente limitada en enclaves, pero tecno- económicamente acelerada después de 1860 ó 1880. De donde derivan en el cuerpo social tensiones crecientes entre el inevitable aumento de las reivindicaciones de las nuevas clases sociales relacionadas a esta modernización controlada pero real (burguesía, obreros, inteligentzia, campesinos mercantilizados que aspiran a liberarse de la servidumbre y que conciben un nuevo pacto social, nacional- populista con la sociedad y el Estado) y la realidad de las represiones políticas y policiales. Esto alimentó una intensa respuesta intelectual donde la cuestión social y nacional confrontada al conflicto entre tradición y modernidad ocupa un lugar central:

literaturas nacionales-románticas, populistas, o de la desesperación metafísica del individuo atrapado entre la fe del moujik y el deseo de revuelta individualista y moderna.

América Latina por el contrario, que se afirma política y jurídicamente desde 1820 en Estados-Naciones independientes, entra con entusiasmo en la esfera mundial del libre-cambio capitalista, practica oficialmente regímenes políticos liberales, constitucionales republicanos y parlamentarios, afirma su americanidad frente a Europa y su ibericidad frente a los Anglos Sajones. Parece entonces haber alcanzado con un extraordinario avance histórico todo aquello que le falta durante 100 años a los pueblos de Europa del Este: la soberanía nacional; la libertad contractual, económica y política; la libertad intelectual de sus élites educadas que les permite seguir las últimas modas conceptuales lanzadas por Europa Occidental o América del Norte: positivismo francés, pragmatismo y darwinismo anglo-sajón, filosofía clásica alemana. Sin embargo aparece bien pronto en su literatura una interrogación lacerante sobre su identidad. Es que a diferencia de Europa del Este donde las etnogénesis nacionales o protonacionales son adquiridas desde los siglos XV y XVI en las condiciones finimievales de reproducción social, aquí al contrario la etnogénesis no es adquirida y continúa operándose en la tensión y el dolor. El peso de la herencia colonial (hacia 1800 la población latinoamericana se descompone, grosso-modo, en las siguientes proporciones: criollos: 30%; mestizos: 30%; indios: 30%, negros: 10%), la lentitud de la evolución de las relaciones sociales excluidas del mercado (servidumbre y peonaje, esclavitud, comunidades indígenas sometidas a la coersión fiscal) demoran la constitución, bajo el Estado-Nación, de un Pueblo-Nación realmente nacionalizado. Por motivos de retraso económico y fiscal las separaciones etno-sociales se agravan, particularmente en los países con fuerte proporción de población indígena. Ciertamente, de 1820 1920, la europeización de las poblaciones latino-americanas, globalmente, progresa por mestizaje o por inmigración (particularmente alrededor del Río de la Plata). Pero permanecen todavía en 1950 masas considerables (sobre todo negros e indios) excluidas de facto o de Jure de la ciudadanía sin embargo universalmente establecida en las constituciones desde 1820.

En el momento que Europa del Este soporta hasta 1920 las frustraciones nacionales de pueblos privados de Estados, América Latina soporta Estados Naciones frágiles porque están privadas de verdaderos pueblos nacionalizados. Esto explica las diferencias de registros ideológicos entre estas dos partes del mundo en el período. El Catolicismo por ejemplo: el Catolicismo latino-americano, largo tiempo rotas sus relaciones diplomáticas con el Vaticano que rehusa hacerse representar junto a Estados liberales y

**"franco-masones", está expuesto a las tentaciones anticlericales de Estados insolventes siempre prestos a tomar los bienes de los conventos y de las órdenes regulares, pagando a los sacerdotes seculares como funcionarios a fin de hacerlos servir en el marco tradicionalista de las masas populares, domestica la Iglesia al servicio del Estado. En estas condiciones el catolicismo latinoamericano no puede en ningún caso jugar el rol devuelto a las Iglesias del Este en el siglo XIX: el de la defensa militante de la identidad nacional amenazada, ya sea por una ocupación extranjera, o por el aluvión de una modernidad instrumentalizada al servicio del Estado, de origen extranjero, luego juzgado agnóstico y desnaturalizante.**

## **2) América Latina y Europa del Este reubicadas en un mundo de fronteras territoriales agotadas (1885-1985)**

**El modelo territorialmente expansivo sobre el cual los Europeos y sus descendientes expatriados vivieron desde el siglo IX se agota hacia 1885, con la partición del mundo realizada después de las conferencias coloniales de Berlín. Todos los imperios europeos alcanzaron entonces su dimensión máxima y en América las últimas "guerras indígenas" (en el Far-West norteamericano, en Amazonia, en Chaco, en Patagonia, en Araucanía) concluyen por constituir los territorios nacionales. Al mismo tiempo la revolución industrial comenzada un siglo más temprano termina de completar su espacio contemporáneo: en Japón convertido a la modernidad del Meiji; en Rusia que lanza su industria moderna a fuerza de empréstitos masivos en occidente; en los Estados Unidos que se convierte hacia 1885 en la primera potencia industrial del mundo.**

**Es en este ambiente mundial que por su posición geo-política singular -en el extremo del mundo, en el nuevo mundo- América Latina aborda el siglo XX en situación radicalmente diferente de la de Europa del Este. Por último, seguros de su fuerza tecno-industrial los Estados Unidos comienzan a aplicar plenamente las intenciones hemisféricas de la doctrina Monroe aislando más a los latino- americanos de los conflictos mundializados de la vieja Europa -conflictos que se desarrollan entre imperios coloniales, cierto, pero también en su mismo territorio, justamente en Europa del Este: problema de los Balcanes antes de 1914; problema checo y polaco antes de 1939; problemas de los territorios y de las fronteras del Este después de 1945.**

**Ahora bien en este mundo peligroso y sin fronteras a conquistar, las rivalidades de poder sólo pueden volver a expresarse en lo sucesivo enmascarando sus pretensiones territoriales detrás de pretextos ideológicos. Desde este momento no reivindican más un territorio para "civilizarlo"**

(desde la conferencia de Berlín, todo el planeta está en manos de "civilizados") sino a nombre de un modelo de sociabilidad que se pretende superior a aquel que reina allí. Al nombre de "Nación", de "raza", de "libertad" (de empresa) o de "dictadura del proletariado" Europa del siglo XX y en particular Europa del Este, está madura para todas las invasiones en nombre de la ideología que disimula la buena vieja voluntad de potencia. Mientras que América Latina va a poder atravesar el siglo XX beneficiándose de las ventajas de un relativo aislamiento bajo tutela, Europa del Este se va a encontrar en el corazón de todas las tormentas ideológicas, sociales, políticas, militares que distinguen la historia mundial del siglo XX.

Este trágico privilegio le vale ser desgarrado entre pangermanismo, paneslavismo y nacionalismos exacerbados antes de 1914; pero también entre panliberalismos, socialismos y radicalismos populistas que preparan las explosiones revolucionarias de 1905 y 1917-1919 que se producen en Moscú, Petrogrado, Berlín y Budapest. Fascismos, antisovietismo, Stalinismo preparan con eficacia la Segunda Guerra Mundial y el Keynesianismo macartizado recurre a la Guerra llamada "fría". Europa del Este (a excepción de la Rusia soviética) se moviliza finalmente transformada en beneficio del imperialismo Stalinista que pretende, desde el extremo oriental europeo, remodelar los territorios y las sociedades que su ejército ocupa después de 1945.

Oficialmente, en nombre de la dictadura (militarista y policial) del proletariado, de hecho bajo la dirección de las burocracias stalinistas que son herederas menos de 1917 que de las grandes purgas de los años 30 y 40 y que terminan por instalar su poder arbitrario en toda Europa del Este a nombre del programa de "recuperación de occidente" en otro tiempo enunciado por Lenin y Pedro el Grande, Europa del Este sufre, en efecto, una verdadera revolución social -en Rusia, después de 1929 y el primer plan quinquenal; en otras partes después de 1947 y los procesos de Praga. Como lo habían prometido los aparatos del partido único liquidan no solamente la segunda servidumbre, sino también el campesinado y generalizan sino la dictadura obrera, al menos (y más rápidamente, más brutalmente y más sistemáticamente de lo que jamás hizo el capitalismo, aún en Inglaterra) el asalariado jerarquizado sin representación política y cultural autónoma y real.

Durante este tiempo por el contrario -al menos hasta 1955-60, y con la única y precoz excepción mexicana- América Latina cambia de tutela, ingresa al patio trasero del informal imperio norteamericano, y logra mantenerse aparte de la beligerancia mundial directa. Siguiendo los consejos de su gran protector, y a partir de su experiencia política autónoma adquirida desde hace un siglo, las oligarquías dirigentes logran evitar la toma del poder

por los fascistas, marxistas o nacionalistas demasiado exacerbados que podrían arrastrar (con la excepción de la triste "Guerra del Chaco") al sub-continente en guerras locales prolongadas. Sintetizando hábilmente los datos reales de su inevitable dependencia exterior en situación confirmada de fronteras productoras de materias primas, de falta de conformación nacional de sus sociedades en las cuales la etnogénesis no ha sido alcanzada, de los elementos de modernidad o de marginalidad sociales creados aquí desde hace un siglo por el capitalismo de libre-cambio, de las resistencias a estos procesos provenientes de ambientes tradicionales amenazados, las élites latinoamericanas más expuestas a los riesgos de desestabilización y de delegitimación después de la revolución mexicana de 1910 o la revolución cubana de 1959, ensayan con éxito e ingenio una solución original: el populismo autoritario. Mediante diversas imitaciones sincréticas a las retóricas y a las formas de organización de partidos únicos de tipo leninista o fascistas, a las estrategias de frente clasista de tipo "Kuo ming tang", al catolicismo conservador ibérico o al maurrasismo francés, a la eficacia pragmática norteamericana, ellas consiguen administrar, sino una verdadera transformación hacia un nuevo modelo de sociedad, al menos las modernizaciones indispensables para la conservación de lo esencial de su poder económico y social. Sin revolución, sin dictadura eternizada del partido único, apoyándose sobre los mecanismos de reproducción económica social de un capitalismo periférico y marginal, las élites latinoamericanas aconsejadas por los Estados Unidos logran urbanizar (o sub-urbanizar) entre 1940 y 1970, América Latina a más del 65% de su población, crear un sector salarial terciario considerable, compartir parcialmente su poder de gestión (sino de dirección efectiva) con las nuevas clases medias convertidas al *American way of life*, fueran ellas civiles-burocráticas o militares.

Desde este punto de vista se puede decir que el siglo XX, si ha sido en Europa del Este el de la revolución burocrática exportada por un solo país, habrá hecho de la América Latina menos el sub-continente de la "revolución permanente" (como lo esperaban en particular los troskistas) que el de "la transición permanente del capitalismo periférico al capitalismo periférico". Se comprende entonces, desde este punto de vista, que después de 1985 y la toma de conciencia de la libertad en Europa del Este por la Perestroika en cuanto a la necesidad de redefinir las relaciones con el capitalismo mundialmente siempre dominante, el muy poco ejemplar "ejemplo" latinoamericano permite reflexionar sobre el caso de un sub-continente que ha logrado escapar durante 150 años a lo que -parece- muchos de los ciudadanos de Europa del Este consideran como un pasado histórico reciente a rechazar. Que se cuiden ellos de olvidar, sin embargo, el precio que América Latina pagó y continúa pagando, por la aplicación ya antigua sobre

su suelo de las reglas del liberalismo económico y de la economía de mercado: nacionalización largo tiempo demorada de sus sociedades; distorsiones considerables entre sectores económicos; marginalidad social dramáticamente incrementada después de 1974, o quizás desde 1920; frustración cultural neurótica que alimenta en la juventud educada las peores tentaciones fascizantes o ultra-izquierdistas, etc.

## CONCLUSION

Hijas de su historia antigua (mucho más parecida de lo que parece) y de su historia reciente (mucho más diferente de lo que se podría creer) las sociedades contemporáneas de Europa del Este y de América Latina tienen sin duda muchas cosas que aprender recíprocamente, pero yo creo que su historia respectiva no puede en ningún caso servir de "modelo" a la otra. El futuro está en otra parte, y él recién comienza a pensarse y a construirse. Aquí como en otro lugar sobre el planeta: el siglo XX concluye con el testimonio de un fantástico déficit analítico-teórico y cultural. ¿Pero formular el problema no es ya comenzar finalmente a darse los medios de resolverlo más allá de los lugares comunes dogmatizados en pseudo-ortodoxia después de cuarenta o sesenta años?